

Introducción a 1ª de Pedro – 4ª Parte

¿A Quién Iremos?

5 de Diciembre, 1993

Juan 6:60-71

Hay una historia acerca de un monasterio en Portugal que estaba emperchado en un precipicio a una altura de 300 pies (más de 91 metros). Nada más se puede llegar allí por medio de una aterradorante subida dentro de una canasta. La canasta cuelga solamente por un lazo y es jalada por varios hombres fuertes que laboran en subir la carga por el precipicio. Un turista estadounidense se puso muy nervioso mientras lo subían porque se dio cuenta que el lazo era muy viejo y ya estaba bien desgastado. “¿Qué tan a menudo cambian el lazo?”, le pregunto al monje al comienzo de la subida. El monje respondió, “¡Cada vez que se rompe!”

Millones de gente que nunca le confiarían su bien estar físico a un lazo desgastado le han confiado sus almas a tales.

¿Cómo? Han hecho esto al decidir creer que hay muchos caminos para acercarse a Dios. Esta creencia es falsa e inevitablemente lleva a la destrucción eterna si no es cambiada a reflejar la verdad como se nos es claramente revelada en la Palabra de Dios.

Espero que al acercarnos a este pasaje esta mañana esta verdad quedara tan clara como el cristal. Espero que se acuerden que presentemente estamos estudiando acerca de la vida de Pedro en preparación para un estudio de su epístola. Hemos visto su primer encuentro con Jesús en Juan 1:35-42. Hemos visto el segundo evento significativo que aconteció casi un año después en Lucas 5:1-11, el cual fue el milagro de los pescados. El tercer evento que hemos estudiado tomo lugar aproximadamente un año después del milagro de los pescados, cuando Pedro se junto con Jesús caminando sobre el agua del Mar de Galilea. Cuando él comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús todo iba bien. Pero entonces se nos dice en Mateo 14:30, cuando él vio el viento le dio miedo. Él perdió su enfoque. En vez de concentrarse en el objeto de su fe, el cual era Jesús, él comenzó a concentrarse en el objeto de su temor, el cual era el viento, a consecuencia comenzó a hundirse. Pedro había comenzado bien pero fallo en terminar. Él se comprobó falto de fe pero ésta no fue la ultima oportunidad para que su fe fuera probada.

Esta mañana vamos a ver al cuarto incidente de la vida de Pedro que aconteció un poquito después que él había regresado con Jesús y los otros discípulos al otro lado del Mar de Galilea.

Prueba de la Decisión de Pedro

Cuando un individuo toma una decisión de venir a Cristo podríamos asumir que todas sus preguntas han sido contestadas. Podríamos asumir que todas las cosas con las que los individuos luchan en términos de su entendimiento han sido clarificadas. Esto simplemente no es el caso. No solamente estaban las multitudes confundidas en veces por lo que Jesús les decía, sino que aún los discípulos mismos en veces estaban confundidos. Consideremos el pasaje que tenemos frente a nosotros esta mañana.

Jesús acababa de alimentar a los “5.000”. Los detalles de este milagro se nos fueron grabados en Juan 6:1-21. Aquí, la gente continua apiñándose alrededor de Jesús. La gente quieren estar con Él pero quieren estar con Él por razones erróneas.

Veamos los versículos 25-27, de Juan 6, “**25 Cuando le hallaron al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?** **26 Jesús les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado.** **27 Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.”**[†] Muchos de aquellos que aquí continúan siguiendo a Jesús, a pesar que han sido testigos de poderosos milagros, no han llegado al punto en sus vidas donde estén dispuestos a confiar en Cristo por cualquier cosa, ¡más que solo por su comida! Todavía están atados a asuntos terrestres y simplemente están pensando acerca de sus comodidades. Los versículos que acabamos de leer los están retando en el área de su necesidad más grande. ¿Cómo responderán?

Veamos el versículo 28, “**Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?**” ¿Están dando mordiditas? Y Cristo muy sucintamente les da la respuesta a su pregunta en el versículo 29, “**Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios: que creáis en el que Él ha enviado.**” No hay otra respuesta. Para aquellos que desean disfrutar la vida eterna lo pueden hacer solamente al creer solamente en Jesús para su salvación. Repetidamente en las Escrituras ésta es la única respuesta que es dada a aquellos que están buscando la vida eterna. El filipense le preguntó a Pablo, “**¿Qué debo hacer para ser salvo?**” (Hechos 6:30) Y Pablo respondió, “**Cree en el Señor Jesús, y serás salvo.**” (Hechos 6:31) El único trabajo, la única obra, que puede ser realizada para que resulte en nuestra salvación es el simple creer en Jesús de la manera en la que Él Se nos ha revelado en las Escrituras. Y, ¿de quien es esa obra? ¿Es obra nuestra o de Dios? ¿Qué nos dice este versículo? “**Respondió Jesús y les dijo: ÉSTA ES LA OBRA DE DIOS: que creáis en el que Él ha enviado.**”[‡] Aquellos quienes el Señor ha escogido acercarlos a Su Hijo van a creer. Y es solo por medio de esta fe, la cual solo es producida por Dios, solo en Cristo, que serán salvos.

[Regresando al Juan 6] La multitud de gente siguiendo a Jesús están escuchando Sus palabras, pero no están respondiendo en fe. Veamos lo que dice el versículo siguiente, “**Le dijeron entonces: ¿Qué, pues, haces tú como señal para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?**” ¡Que burla! Si ellos no han llegado al punto de confiar en Cristo, dado los milagros que ellos ya han visto, ninguna otra obra que Cristo les demostrara les va a cambiar su pensar.

Por lo tanto Jesús se lanza a dar un discurso al cual comúnmente le llamamos “El Discurso del Pan de Vida.” Es un discurso dado por Jesús para desenmascarar sus corazones incrédulos. Este discurso en un sentido es una prueba. Es un discurso diseñado para separar la paja del trigo (ver Lucas 3:17). Es un discurso prolongado que habla de la persona y la obra (el trabajo) de Cristo. La multitud, al estar expuesta a tan extensa enseñanza, va a ser separada entre aquellos que están siendo atraídos por el Padre al Hijo y aquellos que no.

Con respecto a la persona de Cristo, Él se refiere a Sí mismo como el Pan que descendió del cielo. Esto les causo una gran dificultad a la mayor parte de la multitud que había andado siguiendo a Jesús por razones carnales. Veamos el versículo 41, “**Por eso los judíos**

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

[‡] Énfasis mío.

murmuraban de Él, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.” Jesús se estaba poniendo a Sí mismo al nivel divino y ellos no pudieron aceptar ese concepto.

Con respecto a Su obra, Él habla de la necesidad de salvación que tienen los que vienen a Él, necesitando “comer de Su carne y tomar de Su sangre.”

Veamos los versículos 56 y 57, **“56 El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. 57 Como el Padre que vive me envió, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.”** Esto por supuesto es lenguaje figurativo. Cristo en realidad no era pan. De igual manera que Cristo no era una vid en Juan 15, o una puerta en Juan 10. Él uso estos términos solo como símbolos para explicar conceptos espiritual. De la misma manera aquí. Él no está hablando acerca de que la gente teniendo que comerse Su carne literal o tomarse Su sangre literal. Él está hablando acerca de nuestra necesidad de apropiarnos de los beneficios de Su muerte en la cruz. Él está hablando de nuestra necesidad de apropiarnos de los beneficios de Su sacrificio cuando Él dio Su cuerpo y derramo Su sangre. El no tenerle confianza a nuestras obras sino que solamente en Su obra que Él realizó por nosotros.

¿Cuál fue la respuesta de las multitudes? Veamos el versículo 60, **“Por eso muchos de sus discípulos, cuando oyeron esto, dijeron: Dura es esta declaración; ¿quién puede escucharla?”** Jesús continua dando una breve explicación en los versículos 61 a 65, un pasaje que debemos tener en mente no está necesariamente diseñado para llevar a este particular grupo de gente a la fe, sino que para separar a la paja del trigo. **“61 Pero Jesús, sabiendo en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? 62 ¿Pues qué si vierais al Hijo del Hombre ascender adonde antes estaba? 63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. 64 Pero hay algunos de vosotros que no creéis. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que le iba a traicionar. 65 Y decía: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre.”**

Por lo tanto leemos en el versículo 66 que **“Como resultado de esto muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él.”** Aquellos que no estaban siendo atraídos por Dios el Padre a Jesús, en este momento usaron su confusión acerca de lo que Él les estaba diciendo como una excusa para rechazarlo. Sin embargo, su excusa no estaba basada en la verdad. Había un pequeño grupo que se quedo con Jesús, a pesar que ellos probablemente también tenían la misma confusión. ¿Por qué digo esto? No había de que manera podrían haber entendido a que se estaba refiriendo Cristo cuando habló de Su carne y de Su sangre. ¿Por qué no? Porque Él todavía no había comenzado a hablar claramente de Su muerte hasta después de este incidente. Esto está muy claro en Mateo 16:21, **“Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.”** ¿Si lo que Jesús estaba diciendo era tan confuso para ellos como lo era para la multitud por qué se quedo Pedro con Jesús?

Explicación de la Decisión de Pedro

Cristo ahora se dirige a los que decidieron quedarse con Él y uno de esos era Pedro. En esta plática Jesús les está llamando la atención a los discípulos para que se pongan a pensar por qué ellos respondieron como respondieron y no se fueron con los demás. Veamos el versículo 67,

“Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Acaso queréis vosotros iros también?” A esto Pedro luego respondió, **“⁶⁸ Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”**

Pedro hace muy claro que ellos no podían encontrar vida eterna en ningún otro sino que solo en Él. Pedro no necesariamente entendió todo pero sí habían cosas que él sabía.

Pedro sabía que él tenía que tomar una decisión. Hay una muy popular asunción en los Estados Unidos hoy en día que todas las religiones del mundo son esencialmente lo mismo, y solamente superficialmente distintas. Sin embargo lo opuesto es la verdad; las religiones del mundo son superficialmente iguales pero fundamentalmente distintas. El cristianismo está en una categoría única, sin ningún terreno común con otras enseñanzas. Las diferencias son radicales, completas e insuperables. No había ningún otro lugar donde ir para los doce discípulos porque ellos habían llegado a creer de hecho que solamente Jesús tenía las palabras de la vida eterna. ¿No es eso exactamente lo que Pedro acaba de decir? Pedro sabía que él tenía que tomar una decisión y él decidió tener confianza en Jesús.

Pedro sabía que la verdad estaba arraigada en la naturaleza de Dios y no sujeta a opinión personal. Si Cristo es realmente El Santo de Dios, y tiene las palabras de la vida eterna, Sus enseñanzas son aplicables a todas las culturas del mundo.

Es tontería el suponer que uno puede decir que una religión en particular es verdad para mí pero tal vez no sea verdad para usted. Sería tan absurdo como decir que $2+2=4$ es solamente una idea estadounidense. Cuando Jesús dijo, **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.”** (Juan 14:6), Él estaba excluyendo toda otra avenida para acercarse a Dios. Pedro entendió esto. Por eso sabía que tenía que tomar una decisión y obviamente decidió quedarse con Cristo. Pero esto no es todo lo que Pedro sabía.

Pedro también sabía que era una decisión racional. Veamos el versículo 69, **“Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios.”** Simplemente por que les dije que habían ciertas cosas que Jesús dijo en ciertos momentos que los discípulos tal vez no entendieron no quiere decir que la decisión de poner su confianza en Cristo no fue racional. La decisión de creer fue basada en ciertas realidades objetivas, tales como estas:

¡Lo que Jesús hizo! Los discípulos habían sido testigos del poder de Cristo. Sus milagros habían sido observables. Ellos habían visto el agua ser convertida a vino. Ellos habían visto a cojos andar, a ciegos ver, a pescados ser llamados a las redes, a las multitudes ser alimentadas con cinco panes y dos pescados, a Jesús caminando sobre el agua. Para los doce discípulos ésta era evidencia convincente que en Jesús ellos podían y debían confiar.

¡Lo que Jesús enseñó! No solo los milagros que Jesús había realizado habían llamado la atención de los doce discípulos sino que también lo que Jesús había enseñado. Era un mensaje único enseñado con autoridad.

El mensaje con referencia a Su persona era único. Pónganse a pensar que tan notables eran Sus pretensiones. Durante la revolución de 1918 en lo que llegaría a ser la Unión Soviética, Lenin dijo que si el comunismo fuera implementado habría suficiente pan en todo hogar. Sin embargo, nunca tubo la audacia de decir **“Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.”** (Juan 6:35) Hitler hizo asombrantes

declaraciones acerca del papel de Alemania sobre el planeta tierra, creyendo que él instigaría un Reich (o reino) por dos mil años. A pesar de tan exóticas declaraciones, él nunca dijo, **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.”** (Juan 14:6) Buda enseñó iluminación, y sin embargo murió todavía buscando más luz. Él nunca dijo **“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”** (Juan 8:12) Mahoma declaró que él y sus tribus eran descendientes de Ismael, otro hijo de Abraham. Pero él no dijo **“En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, yo soy.”** (Juan 8:58) Ciertamente Jesús se separó en las mentes de aquellos que le escucharon como alguien especial y como una persona que verdaderamente podía resolver los problemas con los que ellos luchaban. Y a más de esto:

El mensaje con respecto al camino de salvación estaba basado en Su obra única. Él enseñó que la salvación es un regalo dado a aquellos que creen en Él. En Juan 5:24, Jesús dijo **“En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envié, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.”** Esta enseñanza tenía mucho sentido para los que reconocieron que ellos estaban en bancarrota espiritual. ¿Cómo podían ellos que habían reconocido la profundidad de su pecaminosidad llegar a merecer por medio de alguna obra de virtud personal la gloria del cielo y la comunión con un Santo Dios?

La Decisión de Pedro Contrastada

La decisión de Pedro llega a ser amplificada aún más cuando se ve en contraste a la decisión de Judas Iscariote. Veamos los versículos 70 a 71, **“70 Jesús les respondió: ¿No os escogí yo a vosotros, los doce, y sin embargo uno de vosotros es un diablo? 71 Y Él se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste, uno de los doce, le iba a entregar.”** Judas tenía toda la información que Pedro tenía. Él había experimentado lo mismo que Pedro y llegaría a experimentar más aún. Él llegaría a experimentar expresiones del poder de Cristo aún más grandiosas. Él llegaría a experimentar enseñanza aún más clara y extensiva, pero al fin de cuentas Judas continuaría rechazando a Jesús.

La decisión que nosotros tomemos no está basada sobre el tener todo en orden. En el tener todas las respuestas a todas las preguntas. Está basada en el Señor abriendo nuestros ojos a la verdad y respondiendo en fe a lo que ya sabemos, llevándonos a una genuina y sincera entrega a Cristo. Cuando esto es hecho un proceso comienza que nos llevará a mayor y mayor entendimiento e iluminación, tal vemos claramente demostrado en Pedro. Y si esto no es hecho nos quedaremos en tinieblas, tal como fue demostrado por Judas Iscariote.

Conclusión

Jesús les pregunto a Sus discípulos, **“¿Acaso queréis vosotros iros también?”** Pedro le respondió, **“¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”** Confío que compartimos esta convicción con Pedro.

Esta mañana estoy frente a ustedes como alguien que sabe que no hay nada que este mundo pueda ofrecer que pueda reemplazar lo que he encontrado en Cristo, lo cual es la Vida, y Vida abundante.

Esta es mi convicción. ¿Cuál es la suya? Espero y oro esta mañana que no haya ni un individuo aquí que contestaría diferente a lo que Pedro contestó. Que tan glorioso testimonio a Cristo si cada individuo aquí esta mañana pudiera contestarle a Cristo la pregunta de la misma manera. **“¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”**